

"tu angelito de la guarda me empieza a padecer de taquicar dia", ¡figúrate tú él que es todo sabiduría y omnipotencia - tiene que haber algo más, algo más de lo que no me informa, algo de verdadera trascendencia aunque qué sé yo si lo mismo no improvisa, yo que sé...

-¡Tía imbecil! - un conductor de autobús.

-Perdone, perdone - se disculpa, sólo para sí - ha sido sin querer...

Y camina. Camina. Se ha olvidado del traje chaq...

-¡Ñora, ñora...ps, ps, señora!

-¿Sí?

-¿Son tuyas? - un señor.

-Sí que lo son - un joven -, yo he visto cómo se le caían - recoge las alas del suelo y las mira -: de su ego, supongo - y se las tiende bien dobladas.

-Gracias - las guarda. El señor se ha marchado y están solos y, curiosa -: ¿cómo lo ha sabido?

-Ya le he dicho; las he visto caer de la bolsa.

-No. Que cómo ha sabido que son de...

-Verá - el muchacho se muestra evasivo -, no quisiera parecerle entrometido ni pedante, pero...- la mira a los ojos.

-¿Sí?

-No son unas alas nada originales - abre las manos como en un "lo siento" y sonrío -; las de los egos de mi madre y de las amigas de mi madre y de las madres de mis amigos son idénticas...¡unas inconfundibles alas de ego de señora!

-Bueno - no se para a considerar ella si es que le preocupa lavar su imagen...o la de Silvia o la del ego...pero revuelve con premura en la bolsa...- tengo más - y las muestra.

-Guarde, guarde - el chico, sacudiendo la cabeza; y sentencia -: Alas que no se ven ya por el mundo.

-¿Ya no se ven por el mundo estás alas? - en tono un poco ácido; guardándolas -, ¿y cómo son las del tuyo?, ¿eh?, ¿cómo son las alas de tu ego?

-Pues...- se ha puesto colorado.

-No - se pone un poco chula -; si son más bonitas o más modernas o más de diseño pues dilo, oye, sin mayor problema.

-No tiene - confiesa, rojo como la grana -; mi ego no